

Grupo 15: Juventud y trabajo

Coordinación: Leticia Fernández Berdaguer - mlferber@isis.unlp.edu.ar

Inserción laboral y jóvenes en situación de pobreza. Representaciones del proceso de inserción laboral de jóvenes en situación de pobreza. Un abordaje simbólico de la problemática.

Elizabeth Gobbi

Universidad Nacional de La Plata
elizabeth_gbs@hotmail.com

1. Introducción

Presentación del trabajo

La temática tratada en la presente investigación se basa en la inserción laboral de jóvenes en situación de pobreza. El objetivo planteado consistió en analizar las representaciones que los jóvenes en situación de pobreza tienen sobre su proceso de inserción laboral y más específicamente, sobre las restricciones que el mercado les impone para su inserción plena. Es decir, ¿qué significado tiene para estos jóvenes las restricciones que el mercado de trabajo les impone en su proceso de inserción? Teniendo en cuenta que ya se ha indagado sobre los aspectos macroestructurales y las subjetividades de la problemática, es que me interesa analizar su dimensión simbólica. La hipótesis que guía a esta investigación, sostiene que, más allá de las restricciones que el mercado laboral le impone al joven que busca insertarse en él, existen otras limitaciones vinculadas a las representaciones sociales que elaboran los sujetos en relación al proceso de inserción que refuerzan restricciones laborales en el caso de los jóvenes. El propósito que subyace a dicho interrogante consiste en observar cómo se enlazan los aspectos objetivos, subjetivos y simbólicos en el proceso laboral de los jóvenes en situación de desventajas.

El siguiente trabajo fue realizado en el marco de un taller de investigación de la carrera de Sociología de la UNLP, durante el año 2007.

Aproximación a la problemática

El *Proceso de Inserción Laboral* en los jóvenes constituye una problemática que atraviesa diversas disciplinas en materia de investigación. Su importancia radica en comprender a la relación entre el mercado de trabajo y quienes se insertan en él, plena o parcialmente, en el marco de reproducción de una sociedad. Y en términos más específicos, a las serias dificultades que atraviesa la compleja relación como vía de inclusión social. *La situación de jóvenes con*

problemas de empleo ha tomado relevancia nacional e internacional, tratándose de una cuestión coyuntural que responde a factores macroeconómicos de cada país, así como también de otros factores provenientes del mercado de trabajo. (OIT, 2005) El mismo sufrió grandes cambios a nivel internacional y local en las últimas décadas, que se plasmaron en un aumento de la tasa de desocupación y la precarización del trabajo, provocando un deterioro en su estructura. (Pérez; Félix; Panigo, 2003) *En la Argentina*, así como en la mayoría de los países de Latinoamérica, se trató de un cambio en el modelo de acumulación, que produjo *grandes transformaciones en la estructura socioeconómica del país*. Entre sus consecuencias más visibles se produjo una fuerte desregulación económica y una reestructuración global del Estado, que no hizo más que acentuar las desigualdades existentes y generar nuevos procesos de exclusión. (Svampa, 2005) Si nos introducimos en los *debates sobre pobreza y exclusión* comprenderemos que los mismos hablan de una cuestión intrínseca a nuestras sociedades actuales que empeora las condiciones de vida de la población. Así es como mientras Castel (2000) entiende a la exclusión como un proceso general de “desestabilización de la condición salarial”, que se traduce en una *forma de discriminación negativa*, Saraví (2004) la concibe como un proceso de *acumulación de desventajas* a partir de la caída en círculos que lo alejan de la inclusión plena. Por su parte, Pagnamento y Weignast (2005) proponen atender a sus *múltiples dimensiones* para analizarlo desde su complejidad. Es así como en un contexto de exclusión social, donde el mercado de trabajo presenta grandes problemas de empleo para la sociedad en su conjunto, y más específicamente para los jóvenes, es que me interesa situar la problemática expuesta. En nuestro país, se evidencia un predominio de trabajos precarios, junto a una creciente flexibilidad en sus relaciones laborales, así como también un aumento de situaciones de desempleo para esta población. Aquellos que pertenecen a los círculos más pobres, ven aún más acentuadas las restricciones que le impone el mercado de trabajo para acceder a un buen empleo. Sin embargo, la urgencia por conseguir un ingreso los obliga a insertarse débilmente al mercado.

En base a estas reflexiones, me propuse indagar en el plano simbólico de los jóvenes en situación de desventaja, sobre las representaciones¹ acerca de su proceso de inserción laboral, fuertemente condicionado por las restricciones del mercado de trabajo.

¹ Gilberto Giménez (1997) define a las representaciones sociales como “las tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos, y esquemas comunes, de percepción, interpretación y evaluación; que se encuentran compartidas en un contexto endógenamente organizado o de organización estable en la vida ordinaria”. Estos últimos, también denominados “mundos de vida”, proporcionan a los actores sociales un marco cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias. La organización endógena de sus representaciones se da en la estructura de relaciones objetivas, es decir, el contexto social donde se producen sus interacciones sociales. En síntesis, el mundo de vida le otorga al individuo el marco normativo y cognitivo que orienta sus prácticas, constituyendo el contexto inmediato del actor que realiza sus representaciones. Estas a su vez, estarán determinando y estarán determinadas por la identidad que no es otra cosa que la representación que tiene el sujeto sobre sí mismo en el espacio social, de su posición, y de su relación con otro. El joven en

2. Desarrollo Conceptual

Conceptos claves-marco teórico

Primeramente debemos entender que los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo en su interior. Lo que significa que, si bien históricamente se ha considerado a la juventud como «algo» en sí, es decir, como una categoría homogénea definida a priori, diversos autores han intentado hacer visible sus diversidades socioeconómicas y culturales, permitiendo entenderla como una categoría “que se construye en el juego de relaciones sociales.” (Saltalamacchia (1990); Bourdieu, 1990)². De esta manera, debe ser definida en relación a su dimensión socio-histórico-cultural, que permita concebir los rasgos generacionales así como comprender la heterogeneidad que la atraviesa en los distintos momentos. (Chaves y Faur, 2006). Es decir, que no puede ser definida sólo por la edad, sin tener en cuenta el contexto social, político y económico en el que se encuentra inscripta. A su vez, suele entenderse a la juventud como una etapa de la vida que consiste en la transición hacia la adultez, lo que implica atravesar conflictos internos orientados a la construcción de su identidad social. En términos de Saraví (2004) esta etapa, caracterizada por la incertidumbre, constituye una desventaja.

¿Quiénes son los jóvenes?

Si se considera el criterio estadístico que utiliza la mayoría de los organismos y centros de estudios sociales, sean internacionales o regionales (OIT; CEPAL y otros)³, la población juvenil queda delimitada por la franja etaria que va de los 15 a los 24 años (conteniendo subcategorías al interior). Sin embargo, como se dijo anteriormente, se deben tener en cuenta aspectos socioculturales de la misma para comprender su particularidad. En esta investigación, se incluirá dentro de la franja de jóvenes a los que tienen catorce años, ya que es la edad a partir de la cual se mide la condición de actividad en los estudios estadísticos de población.

¿Qué ocurre con los jóvenes y el trabajo?

La OIT (2005), al analizar la situación de los jóvenes y el empleo a nivel internacional, sostiene que los jóvenes presentan mayores dificultades para acceder a un empleo decente que los adultos, y explica que se debe a factores macroeconómicos y/o legales de cada país, así como a aquellos que dependen de la oferta y la demanda concreta. Entiende que el acceso a un primer empleo puede tardar, pues, muchos consiguen pero son temporales o inseguros. Y también aclara que en períodos de recesión económica tienen más probabilidades que los

definitiva, se identifica, percibe, y expresa sus expectativas en un contexto social determinado (inmediato) donde en su interacción está determinado recíprocamente por la percepción y experiencia de los otros.

²Ambos autores aparecen citados en el artículo de Chaves y Faur, 2006: Saltalamacchia, 1990 “La juventud hoy: un análisis conceptual” en Revista Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico: Puerto Rico; y el de Bourdieu, Pierre (1990) “La juventud no es más que una palabra”. en Sociología y Cultura, Grijalbo México.

³Organización Internacional del Trabajo (OIT); Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

adultos de perder su empleo o de permanecer desempleados (la posibilidad de que un joven quede sin trabajo triplica a la de un adulto). Dichas desventajas son mayores en el mundo en desarrollo, donde los jóvenes abarcan una porción más grande de la fuerza laboral que en países industrializados. Según un informe publicado en el 2006 “El número de jóvenes de entre 15 y 24 años que están desempleados aumentó durante la última década, mientras que otros cientos de millones tienen trabajo pero aún así viven en condiciones de pobreza” (OIT, 2006).

El contexto argentino

La Argentina de los '90 estuvo signada por un modelo de desarrollo basado en la exclusión que produjo grandes cambios en la estructura social, económica y política; impactando y reconfigurando de este modo a los antiguos mecanismos de inclusión: mercado laboral y sistema educativo. Actualmente los jóvenes se encuentran entre los grupos sociales más afectados por los principales problemas de empleo; quienes al ingresar por primera vez a un mercado deteriorado, experimentan intensamente sus tendencias nocivas. Algunos como Svampa (2005), lo explicitan: “los jóvenes en la sociedad actual constituyen el sector más vulnerable de la población...”. En dicho contexto alternan entre empleos precarios y desempleo, viviéndolo como una situación permanente, incierta e inestable. De ahí la importancia de entender a la inserción como proceso y no como un momento específico. Según los datos referidos por Svampa (2005), en Argentina, 6 de cada 10 jóvenes son pobres, lo que significa 5.500.000 entre 15 y 29 años.

El Mercado de trabajo en el Gran La Plata

Estudios económicos plantean que a partir de 1985 la dinámica de los mercados de trabajo de varios aglomerados bonaerenses tendió a mantener un crecimiento sostenido de la tasa de actividad de los jóvenes; mientras que recién a principios de los '90 se produjo el mismo comportamiento para el mercado del Gran La Plata. Su singularidad se debe a que mantuvo la tasa constante, diferenciándose del resto donde comenzó a bajar (Pérez; Félix; Panigo, 2003). Centrándose en el mercado local, Suárez y Adriani (2003) explicaron que su evolución resultó de un acelerado crecimiento de la población desocupada y, en menor medida, de la subocupada, conjuntamente con la reducción de la tasa de empleo. El crecimiento del empleo no pudo contrarrestar los niveles de desocupación, que, aumentaron junto con la precarización laboral y la demanda por mejores ingresos. La suba en la tasa de actividad de los jóvenes también se explica por el incremento de la desocupación de los jefes de hogares, que impulsaron tanto a sus cónyuges como a sus hijos en la obtención de ingresos. Con la crisis institucional del 2001, sumada a la posterior devaluación, comienza a darse una fuerte destrucción de puestos de

trabajo. “En mayo del 2002, más de una tercera parte de los desocupados eran jóvenes de entre 15 y 24 años.”

Jóvenes, trabajo y pobreza

Pieck (2001) condensa dichas categorías al afirmar que “la principal tensión que enfrenta a los jóvenes pobres gira alrededor del trabajo; que comienza en la necesidad de ser adulto, siendo joven, iniciándose con una inserción forzada en el mundo del trabajo cuando se carece de las competencias y habilidades básicas.”

¿Qué significa estar excluido? La concepción de la “discriminación negativa”

Castel (2000) entiende que la exclusión opera como una forma de discriminación negativa, que es “producto del proceso de cambio que opera hoy en la sociedad, y genera nuevas exigencias de la competitividad, y de la competencia y la reducción de las oportunidades de empleo”. En términos del autor, en la actualidad “la población sufre un déficit de integración en lo referente al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la cultura, que están amenazadas por la exclusión.” Considera a la misma como un proceso general de “desestabilización de la condición salarial” que plantea la crisis del trabajo como institución social tradicional, caracterizándola por “el desmoronamiento de las protecciones, que progresivamente habían sido atribuidas al trabajo”. De esta manera gran parte de la población se vuelve vulnerable al empobrecimiento y/o profundiza su exclusión.

¿A qué se denomina “acumulación de desventajas”? Los círculos de la pobreza.

Dicho concepto es utilizado por Saraví (2004) para entender el fenómeno de la exclusión social. Considera que si bien la privación de determinadas necesidades básicas no implica que un sujeto esté excluido de la sociedad, la existencia de una desventaja puede iniciar una cadena de otras nuevas que lo hagan posicionarse más lejos de la inclusión plena. Al concebirla como un proceso sincrónico y diacrónico, en el espacio y en el tiempo, permite analizar a la pobreza desde su multidimensionalidad. Entenderla como una acumulación que se inicia con la caída en círculos de desventaja, permite no sólo comprender la vulnerabilidad de sectores empobrecidos en la última década, también llamados “nuevos pobres”, sino destacar entre las desventajas acumuladas de los denominados “pobres estructurales” las que se suman producto de los cambios socioeconómicos de la Argentina de los '90. Las mismas le confieren un cambio cualitativo e implican mayores riesgos de exclusión.

Las múltiples dimensiones de la pobreza

Pagnamento y Weignast (2005) también analizan a la pobreza como una acumulación de desventajas, a partir de un enfoque dinámico y procesual. El mismo les permite por un lado,

descartar la visión de la exclusión como un simple estado dado, observando las desigualdades dinámicas de la estructura social, y por el otro, dar cuenta de la heterogeneidad de distintas situaciones de vulnerabilidad. Las múltiples dimensiones propuestas por las autoras para analizar la pobreza se corresponden con las siguientes problemáticas: el trabajo remunerado, el proceso de socialización y la transferencia intergeneracional de la pobreza, la segregación espacial vinculada al lugar de residencia, las relaciones de género en los hogares y los recursos que no provienen del trabajo ni del ingreso pero aseguran la reproducción social de la pobreza. Se las pueden combinar con significaciones y valoraciones que den cuenta de las dimensiones subjetivas y simbólicas de los diferentes actores involucrados. En la investigación se propone abordar la problemática dando cuenta de esta dimensión que permite comprender de una manera más compleja a la situación de desigualdad vivida por los jóvenes.

Antecedentes sobre la problemática

El problema de empleo y jóvenes ya ha sido estudiado desde diferentes perspectivas de análisis que convergen en comprender la relación entre el mercado y los individuos, ya sea dándole importancia a sus aspectos macroestructurales (que estudia al empleo y su relación con la macro estructura, las políticas globales de empleo, o tipo de unidades económicas y calidad de empleos); o los más subjetivos (detenido en los comportamientos del sujeto y su relación con el trabajo) (Jacinto 2005). La perspectiva abordada en este estudio, si bien considera dichas visiones como válidas para comprender la problemática de la inserción laboral, pretende ahondar en su dimensión simbólica. La misma intenta analizar las representaciones que los jóvenes en situación de pobreza se hacen sobre su inserción en el mercado laboral excluyente.

Por un lado, entre las investigaciones que adoptan una perspectiva más macroeconómica, se encuentra la de Godano (2001), que estudia la inserción laboral de jóvenes de bajo nivel educativo, entendiéndolo que el acceso a oportunidades laborales depende de sus activos. Las mismas refieren al nivel educativo alcanzado (incluida su calidad) y al capital social adquirido (ya sea del sistema educativo, de amistades en el vecindario y de redes familiares). Es decir, que observa si los jóvenes cumplen con suficientes activos requeridos por el mercado laboral para acceder a mejores oportunidades laborales. Por otra parte, Weller (2006), analiza que en los noventa se produjo un empeoramiento en la mayoría de los datos laborales de los jóvenes. Tales se relacionan con una serie de tensiones, algunas más antiguas que otras, que surgieron en el contexto de mercados de trabajos más inestables. Entre las principales se destaca la que surge entre las expectativas por el trabajo y la realidad que deben

enfrentar. Sugiere, para mejorar la inserción, apuntar no sólo a una situación favorable en la macroeconomía (que genere una demanda laboral dinámica), sino también a una mejor coordinación de los actores públicos, privados y no gubernamentales que se corresponda con las necesidades de una juventud heterogénea. A su vez, Feldman (1996) hace una investigación cuantitativa para analizar con datos estadísticos si los trabajos que realizan los adolescentes les permiten trascender su situación de exclusión o si, por el contrario, ayudan a consolidarla. Al relacionar diversas variables (como educación y trabajo) da cuenta que las buenas experiencias de trabajo dependen del tipo de inserción laboral en la que se encuentran, que a su vez está determinada por las condiciones estructurales de los jóvenes. Por lo tanto, concluye que los tipos de empleos pertenecientes a jóvenes en situación de pobreza demuestran que atentan contra su formación y su calidad de vida. Por otro lado se encuentra el artículo de Jacinto y Bessaga (2002), que desarrollan y analizan la situación de exclusión de los jóvenes en búsqueda de espacios de inclusión social. Explican que la problemática inserción laboral plantea para los jóvenes pobres una situación doblemente desfavorable pues, “a pesar de los mayores esfuerzos y la mayor permanencia en la escolaridad, el acceso al trabajo es muy restringido, en general limitado a trabajos ocasionales, informales, muchas veces en el propio barrio, empleos que pueden considerarse no calificantes ya que en ellos las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas.” Los nuevos empleos creados dentro del sector formal durante la década de los '90, reclutan a jóvenes con el secundario completo y en general de clase media, aunque son inestables y con sueldos escasos. De este modo los más pobres acceden sólo a los empleos más degradados: changarines, empleadas domésticas, ayudantes de verdulerías, ect. Por lo tanto a las desventajas acumuladas por su situación de pobreza, se le suman las de acceder a trabajos precarios que no suelen posibilitarles el aprendizaje de algún saber o el desarrollo de nuevas capacidades.

Entre los estudios centrados en los individuos y sus características, se encuentra el de Kessler (1997), que analiza como afecta la experiencia de estar desempleado al individuo y su familia. Describe a la situación de los jóvenes como particular, pues sus dificultades respecto al mercado laboral no se deben a la pérdida de un empleo, sino a la imposibilidad de obtener su primer trabajo. Observa la importancia que adquiere en el joven, ya que entiende que el desempleo afecta al desarrollo de su autonomía, generando tensiones al interior del hogar por la imposibilidad de independizarse. El subempleo y/o el empleo mal remunerado o no calificado también afectan su desarrollo personal. Siguiendo con la perspectiva del individuo y sus relaciones con el contexto se realizan varias investigaciones producto de un estudio más amplio

centrado en los jóvenes y el trabajo por un lado, y su conexión con la educación en situación de exclusión. El prólogo del libro que las recopila señala que éstos jóvenes no suelen gozar de la moratoria que les permita prepararse para tener un buen empleo, sino que deben salir tempranamente a buscar su primer trabajo enfrentándose a una realidad que los excluye y a un mercado laboral que sólo les deja acceder a empleos precarios. Entre los artículos aparece el de Rodríguez (2001), que sostiene que la exclusión social que hoy vivencian los jóvenes, se debe entender no sólo por la falta de oportunidades laborales, sino desde otras dimensiones ligadas a la crisis de los tradicionales sistemas de socialización juvenil, y al tema de la reproducción intergeneracional de la pobreza. De ahí que se relacione de manera frecuente a los adolescentes en situación de desventaja con su acceso a instituciones escolares degradadas. Gallart (2001) reflexiona sobre el riesgo de exclusión de muchos jóvenes que no poseen determinadas calificaciones demandadas por el mercado de trabajo “su tendencia a la flexibilización del empleo y a la demanda de mayores calificaciones, coincide con una oferta laboral de amplios grupos de jóvenes no pobres con niveles educativos relativamente altos (...) En estas circunstancias, la exclusión de los jóvenes que intentan entrar en el mercado laboral con marcadas deficiencias de capital humano y social, constituye un serio peligro”. En efecto, cuando el empleo disminuye la educación actúa como un mecanismo de discriminación para los empleadores, que exigen mayores certificados educativos para puestos de trabajo que anteriormente no los requerían. Siguiendo con la misma línea de pensamiento, Ramírez (2001) entiende que el tránsito de la escuela al trabajo debe tener un carácter formativo, con el fin de convertirse en un espacio que apunte a mejorar la empleabilidad de los jóvenes. Pues “en ese tránsito obligado desarrollan la inserción laboral en la que intervienen diversos factores socioculturales..”. Por su parte Jacinto (2001) plantea que la formación laboral no es la única solución para integrar a los jóvenes al mercado laboral, sino que hacen falta otras estrategias “como la de pertinencia, en referencia a los requerimientos de habilidades y competencias en el mundo laboral, y la de relevancia, en referencia a las expectativas y necesidades de los propios jóvenes. Pero además, por tratarse de poblaciones con difíciles condiciones de vida, generalmente en situación de marginación ecológica, y con capitales culturales y sociales asociados a su vulnerabilidad social, existe también suficiente consenso acerca de que debe incluirse a la integralidad como dimensión complementaria de la calidad”.

Finalmente existen otros artículos que estudian la relación de los jóvenes y el trabajo, pero lo hacen desde una dimensión simbólica. Entre ellos se encuentra el de Longo (2004), que analiza la identidad de los jóvenes en situación de pobreza y su relación con el trabajo. Si bien

tradicionalmente se lo ha considerado el eje que configuraba a la identidad, concluye que actualmente pierde centralidad en la vida de los jóvenes. Su aporte radica observar que éstos no experimentan la integración a partir del trabajo, sino el individualismo. A su vez, *Peiró (2006)*, analiza las representaciones y las prácticas laborales de los jóvenes pertenecientes a sectores populares. A diferencia de Longo, sostiene que los mismos ven al trabajo como dignificante, y consideran que la educación puede posicionarlos mejor en el mercado de trabajo. Sin embargo, la autora explica que debido a su exclusión y al reconocimiento de sus restricciones, generan expectativas de vida de corto alcance, limitadas por sus condiciones socioeconómicas. Por último afirma que la inestabilidad es la situación permanente en sus vidas producto de las condiciones actuales del mercado; señalando que el esfuerzo personal es su única salida. Resulta interesante ver como dichos trabajos logran combinar situaciones objetivas, como el trabajo, con un plano subjetivo ligado a lo simbólico, como el de su identidad. Es a partir de éstos, que tuve el interés por situarme en el aspecto simbólico de dichos jóvenes y su inserción laboral; y a diferencia de los mismos, me propuse indagar las dificultades que los jóvenes en situación de pobreza se representan en su proceso de inserción laboral.

3. Del concepto al campo

Como analizar el objetivo principal

La concepción de inserción laboral empleada en la investigación debe ser entendida en los términos utilizados por Jacinto(2000)⁴ al concebirla ya no como un momento, sino como un proceso, donde el acceso de jóvenes a un empleo estable se extiende en el tiempo, alternando entre situaciones de desempleo y empleos precarios. Dicho proceso adquiere particularidades respecto de la condición socioeconómica que atraviesa a la población muestral. Es decir que, teniendo en cuenta el carácter inestable que la autora asigna a este proceso para los jóvenes en su totalidad, se intentó indagar en las representaciones de quienes pertenecen a situaciones de pobreza. El interés por estudiar la dimensión simbólica de estos jóvenes se basa en analizar el significado que le atribuyen a las restricciones que les impone el mercado laboral, signado por las escasas oportunidades laborales; que a su vez opera como mecanismo de discriminación

⁴ “Antes, la inserción laboral de los jóvenes simplemente podía definirse como el momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de los saberes y/o credenciales adquiridas durante su escolaridad. Podría decirse que la inserción no era un proceso sino un momento. Pero de ese momento bien delimitado en las épocas de bajo desempleo, se ha pasado a un proceso mucho más extendido en el tiempo en el que se alternan períodos de desocupación, empleos precarios, pasantías y/o becas, etc. antes de una cierta estabilización en el empleo, si es que ésta llega.” (Jacinto, 2000).

para quienes se encuentran en condiciones desfavorables. El supuesto que guía este trabajo es que no sólo las consideran como dificultades, sino que se representan otras que no derivan del mercado.

Analizar la dimensión simbólica permite alejarse de los estudios que explican la problemática desde una mirada macroeconómica; si bien resultan ser aportes de suma importancia para comprender la misma. Por otro lado, no se busca apelar a la mera descripción de los jóvenes y su contexto, ya que implicaría realizar la investigación con datos estadísticos, encuestas y/u observaciones, sin necesitar de entrevistas en profundidad, (no sería éste el caso). Aunque también ofrecen una perspectiva interesante del asunto abordado, esta investigación pretende indagar sobre los sentidos, percepciones y valoraciones de los jóvenes respecto de su inserción laboral. La pregunta por las dificultades nos posibilita utilizarla como herramienta de análisis para observar cuáles son y en qué momento del proceso se les representan a los jóvenes. Es decir que, nos permite observar si concuerdan o no con las que suelen describirse en los estudios sobre juventud y empleo, al medir entre las ofertas y requisitos del mercado laboral en que se inscriben, y por otra parte, las que surgen de relevar las características del propio joven.

El análisis responde a los ejes delineados en las entrevistas que comprenden al proceso de inserción constituido por procesos de búsqueda, sus respectivas estrategias, sus experiencias laborales y las motivaciones para trabajar.

Cómo pensar a la juventud excluida

En la mayoría de los artículos que tratan a la exclusión como problemática, la juventud es considerada un sector preocupante. La exclusión del presente habla de una difícil inclusión a futuro. De ahí la importancia de estudiar su inserción laboral, entendiéndola como el camino transitado por los jóvenes en busca de dicha inclusión.

4. La experiencia de campo

Consideraciones metodológicas

La investigación se abordó desde una metodología cualitativa, eligiendo como técnica a la entrevista en profundidad, que según lo enuncia Valles (1997) es la más apropiada para el estudio de las representaciones sociales. A su vez, Olabuénaga(1999) la considera una herramienta que “permite que los entrevistados se expresen en sus propios términos y con

suficiente profundidad como para captar el significado de sus actos”. Por lo tanto permite llevar adelante los objetivos propuestos en este trabajo. También se realizaron observaciones participantes que sirvieron de complemento a las entrevistas. La población seleccionada como unidad de análisis estuvo constituida por jóvenes mayores de catorce años⁵ que asistieron a talleres de capacitación laboral⁶ y que residían en barrios periféricos del Gran La Plata, durante el 2007. Los mismos se encontraban en situación de pobreza. En total se realizaron nueve entrevistas de las cuales ocho se hicieron a jóvenes masculinos y una sola a un femenino⁷.

Lo que nos deja la fase empírica

Jacinto en uno de sus estudios, considera al proceso de inserción laboral como aquel que los jóvenes deben transitar en busca de un empleo acorde con sus expectativas y capacidades. Dicha reflexión adquiere importancia como clave de análisis.

El inicio del proceso...la búsqueda laboral

“(..).cuando he buscado he ido...respetuosamente... tranquilo..ya el “no” lo tenía en el bolsillo.. era.. ir..y preguntar...porque...digamos nada..nadie te iba a..a decir nada..ni nada por el estilo..si estás pidiendo trabajo..” (Entrevista n° 3. Gustavo, 17 años. Taller de Plomería).

Todos los entrevistados iniciaron su proceso de inserción con una búsqueda informal. Es decir, que en lugar de acudir a los clasificados o de dejar su curriculum en algún establecimiento, han dado aviso a familiares, amigos o conocidos e incluso desconocidos en determinados lugares, manifestándoles su interés en hacer algo, “lo que sea..”. Algunos ejemplos lo ilustran:

“todos los trabajos que agarre fueron gracias a mis hermanos...”

(Entrevista n° 2 Matías, 16 años. Taller de Plomería.)

“mi tío tiene una constructora y nos llama así a algunos...”

(Entrevista n° 4 Jorge, 15 años. Taller de Herrería.)

“ fue a través de un amiga..porque mi amiga trabajaba..(..)..yo le había pedido a ella si me podía conseguir trabajo..”

(Entrevista n° 9 Romina 15 años. Taller de Herrería.)

⁵ Ya que se considera como parte de la PEA a la población mayor de catorce años, entre otras condiciones.

⁶ Pertenecientes a dos organizaciones de base distintas. El primer grupo asistía a un curso de plomería impulsado por un proyecto de extensión universitaria en el Barrio Altos de San Lorenzo, ubicado en una zona periférica de la ciudad de La Plata. El mismo estaba a cargo de estudiantes universitarios y empleados municipales de la localidad platense, dictado por un plomero matriculado en la salita del barrio.

El segundo grupo concurría a un taller de herrería coordinado por un miembro de una organización militante, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán. En relación con la política horizontal pregonada por este colectivo se intentaba desarrollar la formación tomando como eje a la educación popular. Los jóvenes que participaban del taller, provenían de distintos barrios, ubicados en la afueras de La Plata, y se les incluía una remuneración mensual. El Centro Cultural “Olga Vázquez” era el lugar donde se realizaba dicha actividad, situado en la zona céntrica de la ciudad platense, de modo que se le cubrían los gastos de viaje a los asistentes.

Ambos grupos estaban constituidos por jóvenes en situación de pobreza.

⁷ El carácter masculino predominante de la muestra no fue un criterio de selección a priori, más bien podría pensarse que fue resultado de la connotación machista del sentido común de considerar a la herrería y la plomería como oficios propiamente masculinos.

La situación de búsqueda se planteó de manera heterogénea para los jóvenes. Por lo tanto, si bien hubo casos donde la misma parecía no estar definida, existieron otros donde sí lo estaba. Ambos se explicitan en las siguientes citas:

“..me ofrezco yo...para ayudante..para.. para lo que pedían.. para cualquier cosa.” (Entrevista nº6 Fabricio 17 año. Taller de Herrería)

“...por ahí lo que antes buscaba, antes eran los talleres..viste..los talleres mecánicos..(...) porque se gana más plata ahí...pero bueno, hay siempre gente mejor que uno, viste...” (Entrevista nº 3. Gustavo, 17 años. Taller de Plomería)

El último inclusive expresó no conseguir determinado trabajo porque sostiene que los demás estaban mejor preparados que él. A su vez, luego, planteó las condiciones en las que deseaba trabajar que, a pesar de ser mínimas para el sentido común, parecerían no estar garantizadas para todos y la explotación pasa a ser moneda corriente:

“..siempre lo que se busca en los trabajos es..más que todo es..que no te jodan...osea que no tengan gente que te esté molestando o así..o exigiéndote mucho..osea que exijan pero que no..osea excesivamente..por que una máquina no soy..” (Entrevista nº 3. Gustavo, 17 años. Taller de Plomería)

Siguiendo el relato del entrevistado se observa que frente a nuevas ofertas laborales ha tenido en cuenta experiencias anteriores para evaluar las mismas:

“..y después...es el tema de la plata..(..)a veces no..no..no te sirve..diez pesos no son nada.. he estado en un lugar viste..a veces..trabajando todo el día por diez pesos...y te das cuenta que no te sirve porque cuando salís que te dan..diez pesos y..y vos que haces con eso..?” (Entrevista nº3. Gustavo, 17 años. Taller de Plomería)

La diferencia parecía establecerse entre quienes además de contar con experiencias de trabajo, podían definir “lo que sabían hacer”, “lo que les gustaba” o hasta lo que “preferían hacer” dentro de las opciones existentes, a pesar de situarse en un marco grandes limitaciones. Esto permite pensar que interpretan las mismas como un aprendizaje.

Estrategias de búsqueda: ¿habilidades...?

Las estrategias desarrolladas por los jóvenes para poder conseguir un empleo, aparecieron sólo en algunos casos. Los mismos se trataron de jóvenes que podían o no contar con redes informales de búsqueda, pero que a diferencia de los demás, dejaron entrever sus habilidades (también cargadas de experiencias anteriores). Por ejemplo, mientras que en un caso el joven afirmó que recorría lugares donde ya sabía que empleaban a menores de edad, en otro expresó contactarse con patrones anteriores para ofrecer su trabajo.

Requisitos y pre-requisitos para la inserción de jóvenes excluidos

Los problemas más comunes surgidos al momento de la búsqueda se debieron a que los jóvenes fueran rechazados por no cumplir con los requisitos que demanda el mercado; ya sean, tener título secundario, ser mayor de dieciocho, ser argentino o estar legalizado.

“..en muchas partes me dijeron que no por el tema que soy menor nomás..” (Entrevista nº6 Fabricio 17 años. Taller de Herrería)

“..este..era un trabajo que yo les describía como había que soldar y todo..pero al final no me llamaron...quieren que les muestres que trabajaste en algún lado..que se yo..más..más formal..nose..”

(Entrevista nº2 Matías, 16 años. Taller de Plomería)

“..en algunos cuando si sos menor no te toman...te dicen que vos tendrías que estar estudiando...(..)y en la mayoría de los lugares cuando entrás a trabajar, lo primero que te preguntan es si sos de acá..” (Entrevista nº9 Romina 15 años. Taller de Herrería; es oriunda del Chaco)

También denuncian en sus discursos un criterio poco claro para emplearlos:

“.. si me ven que ya laburas bien..que sabes y que tenés alguna idea..podés laburar(...) he ido a otros lavaderos que me han sacado..rajando..pero hay otros que no..y..no es porque sea menor..” (Entrevista nº3 Gustavo, 17 años. Taller de Plomería.)

Sin embargo, a pesar de las características que compartían los entrevistados en relación a los requisitos, algunos expresaron que les resultaba fácil conseguir:

“.. y fácil es conseguir..el tema es que..lo que..una vez que te metas a esto ya uno ya te ve como trabajas vos...y si trabajás bien.. bueno te recomiendan a otro..y si trabajas bien también ahí, bueno te recomiendan y hay unos que ya directamente te agarran...(..) es así, y si haces todo bien..te llevan, te buscan...” (Entrevista nº7 Eduardo 18 años. Taller de Herrería)

Aunque el mismo entrevistado, luego, dio a entender que lo complicado surgía en el mismo trabajo:

“..y si te ven que si sos medio flojo(...) yo en mi caso..por ahora problemas no tengo..si me dicen que lo haga lo hago..” (Entrevista nº7 Eduardo 18 años. Taller de Herrería.)

Allí percibe que hay un mercado que los presiona, que los obliga a que estén preparados para salir a buscar trabajo y para mantenerse en el mismo. Pareciera que en su relato hubiera una denuncia de trasfondo: “en el mercado no hay lugar para aprender, ni para equivocarse..la escuela quedó en el pasado.” Estos parecieran ser “los requisitos del mercado informal”, que se suman a los que se demandan en el formal. Se trata de la exigencia de “laburar bien” en términos de los entrevistados, ya que de lo contrario “los rajan”. El disparador de esto, sería pensar dónde aprender a hacer algo, y hacerlo bien. Este pareciera ser un pre-requisito para el proceso de inserción de los jóvenes excluidos.

De empleados a cuentapropistas, sus experiencias laborales como antecedentes

En relación a las experiencias laborales que tienen, en su mayoría desarrollan actividades de poca calificación, pero que implica el haber aprendido un oficio. Tales se

establecen en relación de asalariados o de cuentapropismo. Luego muchos de ellos continúan empleados de los mismos patrones durante unos pocos años, por lo menos hasta aprender bien el oficio, con el fin de hacerle frente de manera independiente. Algunas de las actividades son: la construcción, la plomería, la pinturería, el mantenimiento de terrenos y/ o la limpieza.

“me llamaron para cortar fierros así, y cortar el pasto...(.)estuve poniendo membranas en los techos(.) después hice un poco de pintura..con mi tío...”(Entrevista n°1 Marcelo, 15 años. Taller de Plomería.)

“..siempre anduve en los mismos trabajos que son lavadero, biciclero, y ayudante albañil..pero dos por tres haciendo instalación de luz..pero nada, haciendo changas(.) en el último trabajo que tuve fue en un lavadero.”(Entrevista 2 Matías, 16 años. Taller de Plomería)

“...trabajé de niñera primero..después trabajé de limpieza..y después a los catorce años empecé trabajando de camarera..y hasta los quince(.)bueno ahora estoy trabajando..cuido a dos nenes de niñera” (Entrevista n° 9 Romina 15 años. Taller de Herrería)

¿El dinero para qué?

El principal motivo por el que trabajan es económico, ya que necesitan ganar dinero para solventar sus gastos, ayudar en sus casas, etc.

“¿Por qué trabajo..?..porque necesito plata..” (Entrevista n°6 Fabricio 17 años. Taller de Herrería)

“...estoy haciendo eso [refiere a una changa] porque mi tía no tiene trabajo..” (Entrevista n°1. Marcelo, 15 años. Taller de Plomería)

Sin embargo también expresaron trabajar para adquirir nuevas experiencias, aprender más del oficio:

“..y yo sí...total eso si no lo sabía en ese momento lo podía aprender para otros años(.) aprendí..aprendí bastante más de lo que yo sabía..”(Entrevista n° 2 Matías, 16 años. Taller de Plomería)

“..empecé a trabajar con mi papá en el taller..le empecé a dar una mano, a ser curioso..cuestión de meterse..”(Entrevista n° 3 Gustavo, 17 años. Taller de Plomería)

“..necesito trabajar..y aprender un poco más de cosas que...un poco más de pintura, que no conozco mucho..” [Al preguntarle como haría, me contestó] “...y..agarrando por mi propia cuenta..”(Entrevista n°8 Gastón 14 años. Taller de Herrería)

Acumulación de desventajas: ser pobre, ser menor...

En relación a las dificultades que los jóvenes expresaron tener, se presenta quizá la más importante, la de “conseguir un empleo”. A ello refieren los jóvenes cuando manifiestan su necesidad por terminar el secundario. Sin embargo, dicha tarea se les vuelve un círculo vicioso, del que les es difícil salir. La mayoría abandona la escuela luego de ausentarse un tiempo, por la necesidad de trabajar, cuando casi todos deberían estar haciendo el polimodal.

Por otra parte manifestaron padecer abuso de autoridad por parte de los patrones. Esta dificultad refiere a las condiciones en las que fueron empleados, obligados por la necesidad y por no ser mayores de edad. Semejante situación fue manifestada con impotencia por parte de

los jóvenes, ya que los patrones parecen respaldarse en las condiciones de precariedad en las que los emplean. Además, en el último caso, el joven asocia la imposibilidad de reclamar su dinero, que le pertenece legítimamente, a su condición de minoridad, ya que da a entender que quien tiene la razón es el otro, el empleador, que es mayor.

“..lo que pasa es que..cómo se llama...los empleadores..te dan una miseria por hacer mucho...”.(Entrevista n° 2 Matías, 16 años. Taller de Herrería)

“...el que más problema he tenido es por que no pagan..pero..porque se piensan que como sos menor te pueden andar..boludeando o pagandote...(..)..que no me paguen y que me den diez pesos, quince pesos..suponete que tenés que cobrar una guita..y que te den la mitad..(..) y no les podés decir nada..pero_yo me los quedo mirando..me quedo dando vuelta y me voy..(..)es la edad..es que se piensan que sos menor y que te pueden dar..(..) lo que ello quieren..total vos sos menor y no te podés quejar tampoco..a quien le vas a ir a decir..? si él es el mayor..yo no le puedo ir a decir nada como es el mayor..siempre tiene la razón y siempre tiene más cosas que uno..(..)esas cosas se tiene que arreglar antes de trabajar..el tema de cuanto te va a pagar y eso..se tiene que hacer antes de empezar a trabajar..no vaya a ser que terminás trabajando por nada..” (Entrevista 3 Gustavo, 17 años.Taller de Plomería)

Por lo tanto se hace visible el “círculo de las desventajas” que permite entender la situación de exclusión. Ser menor, es una desventaja, y ser pobre también lo es. Ambos se conjugan en la necesidad de trabajar para tener dinero, pero a veces el mercado que los acepta, se vuelve propicio para aumentar sus desventajas: el patrón explota económicamente al joven, haciéndolo trabajar mucho por nada, tal como refiere el entrevistado.

¿Edad + título = empleo fijo?

En la mayoría de los discursos relatan la importancia que tiene para ellos terminar el secundario, expresando sus intenciones de finalizarlos en un futuro no muy lejano. Dicha aspiración está asociada a la creencia de que tener el título es una “carta segura” para gozar de nuevas y mejores oportunidades de trabajo. También aparece ligado en sus representaciones a alcanzar la mayoría de edad, que funciona como otro condicionante por parte del mercado. Ambos son “el pase seguro” al empleo en blanco, según ellos “fijo” que desean tener a futuro.

“..y porque se necesita terminar la secundaria porque sino no no podés entrar en ningún lado..si o sí necesitas el título como que terminaste..para conseguir trabajo..”(Entrevista n° 3 Gustavo, 17 años. Taller de Plomería.)

“..sino termino el colegio no tengo un trabajo, no..(..)como que no, no conseguís trabajo, tenés que tener título, sino no..o el secundario completo...” (Entrevista n°1 Marcelo, 15 años. Taller de Plomería)

“..de electricista te piden el secundario..va el secundario ta bien...pero..pasa que yo..conocimiento tengo, va a eso lo trato de decir, pero que se yo..tenés que tener el secundario y todo.. esas boludeces..igual ahora para cambiar una cosita de lugar te piden el secundario, todo..”(Entrevista n° 2 Matías, 16 años. Taller de Plomería)

4. Reflexiones finales

Una de las tesis que más plantean los autores⁸ que estudian a nivel macro las posibilidades objetivas de los jóvenes de trabajar (evaluando las nuevas características del mercado de trabajo) es que las causas del desempleo juvenil son “la falta de experiencia y la falta de capacitación”. A lo que debe solucionarse con una “capacitación laboral unida al desarrollo de primeras experiencias laborales.”

La cita explicita dos cuestiones que se hacen visibles en las percepciones del proceso de Inserción Laboral de los jóvenes en situación de pobreza. Ambas incluso, se relacionan a las restricciones que les impone el mercado. Se trata, desde el punto de vista del joven, del aprendizaje de los oficios y saberes que necesitan para poder trabajar de eso; y de las experiencias laborales, que les permiten crecer, madurar cuestiones del mundo exterior en el ámbito del trabajo. Ambas constituyen la base para afrontar las dificultades señaladas anteriormente. Sus soluciones no implican cuestiones tan técnicas, sino más bien procesuales, que necesitan ser vividas e incorporadas por los mismos. Por otra parte, esta “falta de” denuncia el vacío en las escuelas. La deserción escolar va de la mano con la inserción temprana al mercado de jóvenes en situación de pobreza, lo que implica entender a ambos procesos conectados por la subjetividad de una exclusión que es más amplia. En definitiva, el joven excluido, debe abandonar la escuela, y con ello la posibilidad de equivocarse en todo lo que le resta aprender. La enseñanza formal no se sustituye con el trabajo, pero si se ejercita en el último, el conocimiento de su persona, de sus valores, y de sus capacidades. Con esto no se quiere poner en duda el rol fundamental que cumple la escuela en la sociedad, al que se debería luchar por conservar. Por último, la necesidad de tener el título secundario, de cumplir una edad, de saber hacer “bien” una actividad laboral, de no ser estafado ni maltratado en su trabajo, habla de las restricciones que se esconden detrás de exigencias que los jóvenes se representan en su proceso de Inserción Laboral. La exclusión no hace más que conectar en el plano simbólico del sujeto, las que derivan de las dos facetas del mercado. Estas restricciones son los condicionamientos que encuentran en su camino, *según Jacinto, “en busca de un empleo acorde con sus expectativas y capacidades”*.

⁸ Hopenhayn M. (2004) "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes."

Bibliografía:

- Adriani Héctor L. y Suárez María, J (2003) “Transformaciones en el mercado de trabajo del Gran La Plata en el contexto del régimen de convertibilidad y sus crisis”. En Pintos Patricia (comp.) “Pensar La Plata. Políticas Públicas, Sociedad y territorio en la década de los noventa”. Contribuciones desde la Geografía. Ed. Al Margen La Plata.
- Castel, Robert (2000) “Las trampas de la exclusión”. En “Pobres, Pobreza y exclusión social”. Ed. Ceil (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales).
- Chaves, Mariana y Faur Eleonor (2006) “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales.” La Plata- Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006.
- Feldman, Silvio (1996) “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿construyendo futuro o consolidando la postergación social? En “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy.” Konterllnick, Irene y Claudia Jacinto. Bs as. Losada (co-edición con UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP).
- Gallart, María A. (2001) “Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En “Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social” Julio de 2001. Ed. Giménez editores e impresores S.A.DC.V.
- Giménez, Gilberto (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Godano, Alcides “La inserción laboral de los jóvenes de bajo nivel educativo. Estructura, procesos y conductas.” En UNNE (Facultad de Cs Exactas y Naturales y Agrimensura). Corrientes.
- Hopenhayn M. (2004) "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes."
- Jacinto Claudia (2001) “Contextos y actores sociales en la evaluación de los programas de capacitación de jóvenes.” En “Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social” Julio de 2001. Ed. Giménez editores e impresores S.A.DC.V.
- Jacinto, Claudia (2000) “Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo” En Mayo: revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud.
- Jacinto, Claudia y Bessaga, Carla (2002) “Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social.” En “De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense.” Forni, Floreal (compilador), Ciccus, Bs.As., 2002.

- Jacinto, Claudia; Bessaga, Carla; Wolf, Mariela, Longo, María Eugenia (2005) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo” 7 mo congreso Nacional de Estudios del Trabajo. 2005.
- Kessler, Gabriel (1997) “Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia”. En “Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina” Beccaria, Luis y López, Néstor (comps.).
- Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura y Rodríguez Enríquez, Corina “La pobreza como emergente de la cuestión social” En “Pobres, Pobreza y exclusión social”. Ed. Ceil (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales).
- Longo, Maria Eugenia (2004); “Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres”, en Battistini, Osvaldo (comp.); El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo, Buenos Aires.
- OIT (2005). Conferencia Internacional del Trabajo, 93.a reunión. “El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente” Informe VI. Promoción del empleo de los jóvenes: abordar el desafío. Ginebra.
- OIT(2006). “Nuevo informe de la OIT: El desempleo juvenil aumenta en todo el mundo millones de jóvenes tienen trabajo pero viven en la pobreza.” Publicado en CINTERFOR (Centro Iberoamericano de Investigación y Documentación sobre Información profesional).
- Pagnamento Licia y Weignast Diana (2005)”Apuntes para contribuir en la reflexión sobre la pobreza”.
- Peiró, María Laura (2006) “El trabajo de los jóvenes en situación de pobreza. Análisis de las representaciones laborales de jóvenes de un asentamiento precario del Gran La Plata”. en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coords.), Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Pérez, Pablo; Félix, Adrián; Panigo, Demian (2003) “El mercado de trabajo como mecanismo de inclusión/exclusión social.” Cap. 1. En “El mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires”. CEIL-PIETTE. Trabajo y Sociedad.
- Pieck, Enrique (2001) “La capacitación para jóvenes en situación de pobreza. El caso de México.” En “Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social” Julio de 2001. Ed. Giménez editores e impresores S.A.DC.V.
- Ramírez, Jaime (2001) “Estrategias para generar una transición formativa escuela-trabajo en los jóvenes pobres urbanos. El papel de los actores sociales involucrados.” En “Los jóvenes y el

trabajo. La educación frente a la exclusión social” Julio de 2001. Ed. Giménez editores e impresores S.A.DC.V.

-Rodríguez, Ernesto (2001) “Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo”.

-Ruíz Olabuénaga, José Ignacio (1999) “Metodología de la Investigación cualitativa”.Universidad de Deusto, Bilbao.

-Saraví, Gonzalo (2004) “Pobres y pobreza de ayer y hoy. Hacia un enfoque centrado en la acumulación de desventajas”. Revista de Estudios Sociales de La Plata: Cuestiones de Sociología. (2005) N°2, pp(151-172).

-Svampa, Maristella (2005) “La Sociedad Excluyente. La Argentina Bajo el Signo del Neoliberalismo” ed.Taurus.

-Valles, M. (1997).cap 3. “Diseños y estrategias metodológicas en los estudios cualitativos”; cap 6 “Técnicas de conversación, narración (I): las entrevistas en profundidad”. a la ”Técnicas cualitativas de Investigación social”.Ed.Síntesis.

-Weller, Jürgen (2006) “Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”. Publicado en el Boletín redEtis n°5, versión preliminar presentada en el Seminario Taller Regional “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva”, México D.F. (2005).